

Antes que nadie a Ti
Dulce Rocío

! Ay si mi voz fuera un navío,
y vos fuerais la Galeona
que me llevara al Rocío.
Y cruzando la bahía,
- entre azul de cielo y mares -
al llegar a Bajo de Guía,
ciñendo por arenales,
fuerais brisa de pinares
y cantos de romería!



! Ay si fuerais vos el viento,
y mi voz fuera una vela
que ganando barlovento
pregonara con sentimiento
la devoción rociera !
! Ay si fuerais capitana,
y mi voz guardiamarina
que a esta Hermandad gaditana
llevara hasta la Rocina !

! Ay si fuerais blanca espuma,
y mi voz la caracola
que cabalgara entre olas
de glorias y letanías!
! Ay si fuerais, Virgen María,
rima, entonación, acento,
Inspiración, argumento...,
y mi voz solo elemento
que moldeáis con amor!
Si..., quizás fuera lo mejor:
pues sois Divina Pastora
Madre de mi Redentor.
Y si dispuesto a zarpar,
veis naufragar mi navío...
sed vos el pregón mío,
que para bien pregonar
basta decir Rocío.



AGRADECIMIENTOS

Querida Hermana Mayor, Junta de Gobierno, hermanos de la Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de la Muy Noble, Muy Leal y Muy Heroica ciudad de Cádiz. Amigos y simpatizantes de esta Hermandad...

Han sido necesariamente mis primeras palabras una suplica a Nuestra Señora, que en la advocación del Rocío, es la única responsable de que hoy nos encontremos, ustedes y yo, aquí en el salón "de la caleta" de este magnifico Parador Nacional, cuyo nombre evoca sin lugar a dudas la verdadera vocación de la bella Gades. El Atlántico, inmenso océano, que por Cádiz se hizo chico para acercar aquél otro continente, que tanto tiene de gaditano, que alguna de sus ciudades pudieran parecer otro Cádiz colonial.

Asomado al balcón de la bahía, casi sintiendo la brisa que llega del Coto de Doñana, perfumada por el salobre de las salinas y de los esteros, me imagino ser profeta en mi tierra, si ustedes me lo permiten, pues Cádiz es el alma de mi vocación eterna...: El mar, solo la mar.

Y, junto a mi vocación marinera, mi devoción rociera.

Mi agradecimiento, querida Hermana Mayor, es profundo, casi sin límites, pues permitirme llevar a la Señorita de la Mar - mi vocación - a los pies de la Blanca Paloma - mi devoción - es, si lugar a dudas, un precioso regalo difícil de corresponder. Acaso sirvan mis versos, si fuera posible, como una pincelada de agradecimiento a esta querida Hermandad.

?Y cómo no agradecerle, Mercedes, tu propuesta para ser pregonero, si tu insistencia ha sido la causa de que hoy me vea desbordado de gozo? Naturalmente, gracias, a ti y a tu familia, que es la mía en la amistad y en la común devoción a la Santísima Virgen del Rocío. A José Antonio, Angel y Manuel Esteban Tovar Pablos, a Nati, a Pepe Raposo y su familia, a Adolfo Gandarilla y a tantos amigos de Cádiz que iniciaron su camino hacia El Rocío compartiendo con mi familia costo y manta bajo el recio relente de las noches marismeñas...

Y también, como no, a mi madre, gaditana "por to los cuatro costaos", que hoy sin lugar a dudas, no cabe en sí.

Mi admirado Don José María Pemán bien pudiera haber dicho al contemplar este día:

" Gaditana y rociera,
pa que más,
a la Tacita de Plata
ya no le falta de ná"

INTRODUCCIÓN

Y bien pudiera parecer que a Cádiz " ya no le falta de ná", aunque yo diría que algo sí; acaso, por lo menos, un puente que de la Alameda apuntara hasta el Rocío. Pero... ¿acaso no existe ya ese puente? ¿No es, por ventura, ese genuino puente, esta Hermandad Rociera? Si..., cada uno de ustedes tiene en el corazón la posibilidad de acercar Cádiz a El Rocío, y El Rocío a Cádiz... Esa es la grandeza del rociero: Cada uno es un Rocío en sí mismo capaz de transmitir y hacer sentir lo que la Romería supone.

La Romería del Rocío es tantas cosas a un tiempo, y todas tan diversas y tan vinculadas a la vivencia personal, que ciertamente cuesta no poco trabajo concretar resumiendo las palabras lo que El Rocío es, o lo que significa para todos y cada uno de nosotros. Sin duda alguna, la Virgen en su Ermita es el centro sobre el que gravita nuestra devoción; pero..., el Rocío es también camino, promesa, hermandad, alegría y convivencia...; y muchos piensan que es un simple componente más del folklore popular, o un fenómeno antropológico y sociológico muy particular de la forma de ser del pueblo andaluz... Y de todo hay; pero en la medida que vivamos con mayor o menor intensidad cada uno de estos matices que configuran la Romería, viviremos rocíos diferentes. La pregunta, por tanto, en esta introducción del pregón, sería: ¿Cuál es la verdad del Rocío?

Y el misterio queda desvelado - y esto lo percibimos todos los rocieros sin dificultad alguna- ante la dulce mirada de la Santísima Virgen en su ermita marismeña. Un mundo se nos abre al contemplar esos ojos del cielo que irradian una paz y un sosiego capaz de templar cualquier alma turbada. La mirada baja, sus mejillas con un color acentuado, como llena de rubor por la multitud de piropos que el rociero le dice..., y la bella contemplación, cálida y maternal, que dirige a quién lo es todo para Ella, el Divino Pastorcillo , que entre sus primorosas manos , cual si fueran un sagrario, es la única verdad y razón del Rocío.

Bajo sus pies media luna.
Por corona doce estrellas:
Si te pensó Dios mas bella
y radiante que ninguna,
sin duda no fue obra humana
esa talla de hermosura.
Acaso sus propias manos
moldearan con esmero,
y acaso fuera en el cielo,
viéndote Reina y Señora,
que Dios pensara la hora
de hacerse también rociero.
Y entre tus manos se puso,
y cual sumiso chiquillo
quiso ser, Blanca Paloma,
un humilde Pastorcillo.
A un Rey Sabio encargó ermita
en un lugar marismeño.
Y para amarte con locura,
todo un pueblo: El Almonteño.
Un rosario de Hermandades

que te aman con fervor
y te rinden pleitesía...,
y tanto Dios se prendó
de tu belleza María,
que quiso que fueras Reina
de la Baja Andalucía.
Todo quedaba acabado;
pero faltaba una cosa:
Mirarte en un Simpecado.
Y así fue como el Buen Dios
quedó tan de Ti prendado
que se convirtió en Paloma
para estar siempre a Tu lado:
Por ello El Rocío tiene
lo mejor del mundo entero:
Una ermita para rezar,
la brisa de los esteros,
y a la Virgen del Rocío,
Madre de los Rocieros.

CADIZ, UNA HERMANDAD ROCIERA

Tres veces milenaria, la fundación de Cádiz esta misteriosamente unida al devenir mitológico de las tierras marismeñas. Hércules, en su décimo trabajo, que se sitúa en el entorno del actual Coto de Doñana, atravesó con una sola flecha los tres cuerpos de Gerión, hijo monstruoso del Rey de Tartesos, y trasladó la manada de toros que codiciaba, y muy numerosos en estos parajes, a la isla de Eritria, que algunos sitúan no lejos de Cádiz.

Pero... probablemente su esforzado fundador no llegara a pensar lo que el tiempo vendría a unir para siempre. Alfonso X, el Rey Sabio, sería quien de nuevo hiciera coincidir, y esta vez de una manera definitiva, por qué no, Cádiz con el devenir de las marismas Almonteñas. En el año 1262 Cádiz pasa a manos cristianas tras la conquista de Niebla. Las Rocinas, cazadero reservado a la Real Corona, se constituye como tal después del repartimiento de Niebla. La pertenencia a los señores de la Casa de Guzmán del ducado de Medina Sidonia y del Condado de Niebla favorecía la comunicación entre estas tierras. Tras lagunas, marismas y dunas de arena blanca y movediza, el camino real pasaba por la Canaliega, a la margen derecha del Arroyo de la Madre de las Marismas. Desde allí, se vislumbra el Rocío. Por aquél entonces, probablemente, apenas se viera la primitiva ermita que mandara construir el devoto Rey Sabio.

Hoy vuestra Hermandad recorre esos mismo caminos. Desde el año mil novecientos ochenta y uno rinde pleitesía a la Santísima Virgen del Rocío presentando su Simpecado en el orden sesenta como filial de la Matriz de Almonte.

La devoción mariana de Cádiz no alberga lugar a dudas. La celebración gloriosa de su Patrona, la Virgen del Rosario, o el amor marinero a la Virgen del Carmen; o la ternura y singular compañía de todo un pueblo que echado a la calle en la Semana Santa se deshace en consolar la profunda amargura de sus Vírgenes Dolorosas de sublime belleza.

Y la devoción rociera, que ya la provincia veneraba de siglos, no encontró resistencia en un pueblo, el gaditano, que conector de un inmenso mar de olas no temía adentrarse en los mares de blancos arenales, que pasando Bajo de Guía, llevaban hasta la Blanca Paloma.

Si..., una Hermandad del Rocío en Cádiz, porque para bien llegar a El Rocío hay que ir en hermandad.

Como ya he dicho, desde el año 1981, la Hermandad de Cádiz nunca ha dejado de cumplir su voto de rendir pleitesía a la Santísima Virgen del Rocío en su ermita marismeña. Desde entonces y hasta hoy, muchos hermanos y hermanas de esta hermandad, han ido dejando jirones de amor en la construcción de una comunidad de fervor que fuera capaz de transparentar todo el sentimiento y la pasión que la devoción a la Reina de las Marismas produce en los gaditanos. No cabe la menor duda que se ha conseguido. Nombrarlos a todos no estaría a mi alcance, pero si están en vuestra memoria, y sobre todo, en vuestro corazón.

Todo en el Rocío es compartido; pero no solo el costo; también las alegrías y las penas. Eso es lo que hace que la hermandad sea un poco de cada uno de nosotros y, a la vez, algo que uniéndonos es superior a todos y cada uno. La hermandad representa un compromiso comúnmente aceptado, que en el contexto de la religiosidad popular

constituye el modo en que el pueblo vive su fe, expresándola mediante formas propias, espontáneas, sencillas, de honda raigambre tradicional. Diría S.S. Pablo VI, que " bien orientadas, pueden ser para las masas populares un verdadero encuentro con Jesucristo " (Evangelii nuntiandi).

Como conclusión de los trabajos realizados en el Primer Congreso de Hermandades y Cofradías y de Religiosidad Popular celebrado en Sevilla en Octubre del año 1999, se apuntó que las hermandades atentas a la Palabra de Dios, tendrán que realizar un trabajo constante de purificación, para que todas las expresiones de religiosidad popular respondan a un deseo de acercamiento a Dios. El amor fraterno es la señal mas clara de nuestra identidad de rocieros y miembros de una hermandad. Lo exterior solo tiene sentido en la medida en que refleja un compromiso que nace en el corazón de las personas. Debemos desear que nuestro culto sea sincero en "espíritu y verdad". (Jn, 4,23)

En definitiva: el cumplimiento del culto, la caridad y el testimonio cristiano, es el principal distintivo del rociero, que no es otro, que la imitación de la Santísima Virgen que, en la preciosa advocación del Rocío, es nuestro mas alto ideal de perfección en el camino al encuentro con Nuestro Señor Jesucristo.

Tengo que reconocer que en mi empeño por desentrañar matices de la particular devoción de esta querida hermandad, me he encontrado con la agradable sorpresa de ver como vuestra devoción rociera casi se pierde y confunde con la historia de por lo menos los dos últimos siglos de esta ciudad.

Una preciosa imagen de la Virgen del Rocío se venera con el título de Patrona de Extramuros en la Iglesia Parroquial de San José. Su historia, muy difusa, raya lo apasionante; pero sí, la memoria popular recuerda el fervor y la devoción que despertaba en los gaditanos del antiguo Barrio de San José esa bendita imagen, que durante la horrorosa quema de iglesias y expoliación de imágenes fue también sacrificada. Pero quiso Dios que de aquellas cenizas, quién lo iba a decir..., no solo saliera la actual imagen, sino esta querida hermandad del Rocío, heredera de todas las gracias y dones que aquella primitiva Virgen del Rocío tenía en sí. Y es allí, en la Parroquia de San José, donde en una sencilla y recogida capilla el Simpecado de la Hermandad de Cádiz reposa impaciente hasta el momento de su traslado hacia El Rocío. Pero..., la devoción de Extramuros por la Reina de las Marismas, no es sino un matiz más del amor que Cádiz consagra a la Santísima Virgen que, bajo el patronazgo del Rosario, es la roca sobre la que se sustenta la fe de los gaditanos.

Señorita de la mar,
Puerta Tierra se ha "encendió"
al escuchar las campanas
de la Hermandad del Rocío.
San José se hace ermita,
y la Tacita, salero,
y la carreta del Simpecado
es un bajel rociero.
El Levante se arrodilla,
no quiere rozar su cara;
el sol refulgente brilla
ante su dulce mirada.
Caballitos de la mar
son potrillos almonteños;

y hasta las rosas del Parque
bellos lirios marismeños.
Un ancla por relicario
Cádiz lleva "prendío"
del cordón de su medalla
de la Hermandad del Rocío.
Angelitos del Sagrario
visten con traje campero,
y al dulce son del pitero
a la Virgen del Rosario
cantan sones rocieros.
! Qué bella de piconera
Cádiz luciendo el "vestío"!
!Qué bien le sienta a esta tierra
el camino del Rocío!
Blanca de espuma y cal;
azul de cielo y mares;
aroma de los esteros,
y brisa de los pinares:
andando van los romeros
atravesando arenales.

! Marineros de la mar!
! Esforzados salineros!
! Mariscadores de coplas!
! Gaditanos rocieros,
contemplar con cuanto amor
caminan estos romeros!
Su medalla escapulario
tiene el amor "repartío":
Aquí te llaman Rosario;
allí te dicen Rocío.

CADIZ CAMINO DEL ROCIO

La vida la hermandad durante todo el año gira en torno a la celebración de las Sabatinas. Cada sábado final de mes el Simpecado se convierte en el objeto de nuestra veneración durante la celebración de la solemne Eucaristía, que vuestro coro se encarga de endulzar con el agradable incienso de los sones rocieros:

" Un coro de gracia llena
la misa con su armonía;
! Qué bien la guitarra suena
cuando suena por María! "

La Sabatina es como el "Pocito de la Virgen", el agua viva donde el rociero renueva su fe. Acostumbramos a contar el tiempo que falta para la romería, por las sabatinas que faltan hasta la Función Principal. Podría parecer que los rocieros vivimos para la Romería; y digo que pudiera parecer, porque no es así. Nuestra vida es una vida de servicio, de apostolado, de especial orden y dedicación a los asuntos de quien es nuestra única Señora, la Santísima Virgen del Rocío. La Romería es el encuentro; o mejor quizás, el reencuentro con su imagen, que tanto fervor nos provoca. Pero..., este reencuentro anual es tan importante, tan intenso en lo espiritual, que requiere preparación. Presentarse ante la Señora vacío, o como accidentalmente, de manera casual, es perder la ocasión para crecer como persona, como cristiano..., como rociero que es como ser dos veces cristiano-.

Las sabatinas, una a una, nos llevan de la mano hasta el Rocío. Parece como si, en cada una de ellas, la Virgen nos fuera adentrando en el camino que no lleva hasta su Hijo. En esa preparación, en esa frecuentación de los sacramentos, principalmente la penitencia y la eucaristía, en la práctica asidua de la caridad, no de la beneficencia, que tantas veces confundimos con el amor cristiano, en la convivencia en la casa de hermandad los unos con los otros, con nuestras alegrías y nuestras tribulaciones, en nuestra honesta dedicación a las cosas de la hermandad, en la oración, tan sencilla a veces como una simple mirada llena de fervor al Simpecado..., en esta preparación, digo, está el verdadero tesoro de la vida del rociero.

Las celebraciones de la Semana Cultural Rociera, donde la hermandad se abre para acoger, y sobre todo contrastar y dar a conocer su mensaje; la Candelaria, los Jueves de Cuaresma, los Vía crucis Parroquiales, el Rezo del Santo Rosario que debe ser nuestra principal ayuda y esencial distintivo como siervos de la Sierva del Señor-, la función y procesión del Corpus Christi, el solemne Triduo en honor de Nuestra Señora del Rocío, Patrona de Extramuros, las comidas de hermandad, las campañas de Navidad y Reyes..., y tantas y tantas actividades que celebra esta querida hermandad a lo largo del año dando muestra de la intensidad de su vida y dedicación a los hermanos y a la ciudad de Cádiz.

El Triduo, que nos llevará a la Función Principal y la tan esperada Misa de Romeros, será el definitivo aldabonazo antes de comenzar el tan esperado camino hacia el encuentro con la Blanca Paloma.

Y durante la celebración del Triduo, la renovación del voto solemne, que la Hermana Mayor, en nombre de todos y cada uno de los hermanos, llevará, en la celebración del Pentecostés, hasta los pies de la Reina de las Marismas...

A mayor honra y gloria de Nuestra Señor,
en el amor de María que por Rocío veneramos,
ante Dios, siendo Hermandad juramos
creer y defender los misterios del Amor.
Dispuestos a derramar nuestra sangre estamos
en favor de la Sacrosanta y verdadera religión.
A defender con la vida, que a Jesús adoramos
en su presencia amorosa en la Sagrada Comunión.
Voto y juramento hacemos de creer, defender y confesar
que María ascendió en cuerpo y alma al cielo,
y media ante su Hijo por la humanidad.

Madre y Señora Nuestra,
Blanca Paloma Almonteña,
Rociadora Marismeña,
Mística Sabiduría
del Amor que Dios derrama.
La más excelsa Soberana
que en nuestra tierra nacía:
Protege a esta Hermandad
que por Madre te proclama,
y por quererte te ama
con gozos de eternidad.
Que eres Pura, confesamos.
Que eres Reina, lo creemos,
y aquí, ante Dios, juramos,
defender estas creencias
porque somos rocieros.
Dispón, Madre, en tu morada
un lugar junto a tu vera
donde la gente rociera
pueda gozar de tu morada.
Y cuando llegue la hora,
Dulce y Divina Pastora,
de cruzar la última Raya,
que no falte mi medalla
en mi mortaja postrera.
Y así, al despuntar el brillo
de su plata ennegrecida,
sepas Tú, Pastora mía,
que hacia Ti va un rociero,
y digas al Pastorcillo:
!A ese..., a ese para mí lo quiero!.

SALIDA DE ROMEROS Y CAMINO DE HERMANDAD

Ocho y media de la mañana de un martes de Pascua Florida que tiene prisa por anticipar la venida del Espíritu: El Pentecostés.

Extramuros, desde las Puertas de Tierra hasta más allá de Cortadura, es un sonar de campanas que se confunden con el suave arrullo de las cadenciosas olas, que sosiegan su brío sobre las blancas arenas del Balneario de la Victoria. La Parroquia de San José, cual si fuera la ermita marismeña, es un alboroto sosegado de fervor y devoción hacia la Blanca Paloma.

Momento de Eucaristía,
resplandece el Simpecado;
se funde Jesús y María
en el pan Sacramentado.

El silencio, tan lleno de elocuencia, se hace presente tan pronto el Coro inicia el canto de entrada. Sones rocieros para honrar al Dios hecho hombre nacido de Santa María de las Rocinas. Las sevillanas son oraciones cadenciosas, que las dulces voces de las guapas gaditanas en este día mas guapas si acaso fuera posible- ofrecen a la Señora con singular emoción. Y esa voz, que en el Carnaval es un agudo quejido que quiere llegar al corazón, ahora no solo llega, sino que lo traspasa rendida al contemplar la belleza deslumbrante del Simpecado.

La Misa de Romeros, es la celebración eucarística de la Hermandad antes de la partida hacia las Marismas Almonteñas.

La paz esté con vosotros,
es la Misa de Romeros;
y un abrazo rociero
une a estos devotos.

"Podéis ir en paz" ..., y el Simpecado se alza como para ser posado en una estrella. Afuera, en el pórtico de la iglesia, espera la carreta que lo ha portar, cual altar peregrino, hasta la Marismas Almonteñas. Entre el bullicio, y el colorido singular de trajes de faralaes y camperos, el sonar del tamboril y la flauta rociera, de los vivos encendidos que brotan de lo mas profundo..., avanza el Simpecado llevado por una marea de amor, hasta el bajel que ha de surcar un mar de arenales y de brisas marismeñas.

!Ya se ha posado! Carreta y Simpecado son una sola cosa..., y el silencio, de nuevo elocuente, se llena de oración: Es la Salve de la Hermandad...

Al tirar de los mulos, el primer crujir de la carreta que comienza su camino hacia el Convento de Santo Domingo, para rendir pleitesía a la Virgen del Rosario, que en precioso relicario, Cádiz tiene por Patrona. De allí al Ayuntamiento, donde la Hermandad se despedirá de la ciudad antes de partir rumbo a Bajo de Guía. Cádiz se queda chica, quién lo iba a decir..., de tanta gente como quiere acompañar a la Hermandad para despedirla cerca de Cortadura. El puente de Carranza, cual si fuera las alas de una paloma, al paso de la carreta es una bella estampa rociera que se difumina en las claras aguas de la bahía, en este día celestes y quietas. Los barquillos esperando el paso de la Hermandad, dejan estelas de blanca espuma, que ya en el Coto, serán de

pardos arenales, que la brisa de media tarde se encargará de barrer acariciando las suaves playas y las amoldadas dunas. Y llegando al Río San Pedro, se preparará el embarque hacia Sanlúcar de Barrameda.

Llegando a Bajo de Guía
un revuelo de romeros,
de carros y de carretas,
y trajín de coheteros.
De mulas que se empecinan
a la orden del carretero.
De sevillanas que animan
el embarque marinero.
De una oración ante el Carmen
que rezan los rocieros;
y del calor de Bonanza,
y el Guadalquivir Trianero,
que trae de aguas arriba
tanto sentir rociero.
Al otro lado el Malandar,
playas que son los senderos
que abrieron rutas de fe
al paso de carboneros.
La noche cae en Marismilla,
y las estrellas del cielo
alumbran al Simpecado
cual precioso candelero.
El Rosario se desgrana,
y el relente ,traicionero,
se calma con la candela
que calienta a los romeros.
A la mañana arenales,
Las dunas, El Cerro del Trigo,
Carboneras y los Ansares,
y de nuevo el Corral de Félix,
donde la noche no cabe
de tanta fe que se eleva
cuando se canta la Salve.
El Palacio de Doñana
es precioso semillero,
cuando el Angelus proclama
a la Reina de los Cielos.
El Eucaliptal de Aguaperal
será el descanso postrero,
antes que la Canaliega
despunte el blanco velero
que es la Ermita del Rocío,
orgullo del rociero.
El Alcalde de Carretas
dando ordenes al mulero,
y nuestra Hermana Mayor,

dando gracias a los cielos,
que otro año, Madre mía,
Cádiz vació su salero,
y la Tacita de Plata
se hizo un humilde romero
andando por arenales,
por marismas y senderos,
para rendir pleitesía
a la Reina de los Cielos.
En un bajel de madera,
cual caletera barquilla,
llegó desde la otra orilla
esta hermandad rociera.
Tan bien le sienta el Levante
y el relente rociero,
que cambia su fina arena
por ese rojizo albero.
Y hasta cambia su barquilla
por ver Tu perfil moreno.
Y por estar ante Ella
viste de traje de traje campero,
y cambia las finas redes
por avíos rocieros.

YA EN LA ALDEA

Cuando el sol se va poniendo en el horizonte, y el cielo enrojece en la lejanía fundiendo sus colores con las aguas ya calmadas de las playas de Doñana, la Hermandad de Cádiz despeja el guardabrisa, para que al entrar en la Aldea del Rocío su Simpecado, deslumbre la tarde-noche marismeña del último viernes de Pascua antes del Pentecostés.

La Hermandad ya esta en la Aldea...
Cohetero, lleva al cielo
plegarias con tus cohetes.
Dibuja allá en lo alto
un sin fin de letanías,
que Cádiz llegó a El Rocío
para honrar a la Virgen María.
!Tu no temas cohetero,
lanza y no tengas cuidado,
que se enteren en la Aldea
que está entrando el Simpecado!
!Adelante la Carreta!
Atrás se quedó el camino,
que ya estamos en la Aldea,
que es el Rocío divino.
Tu no temas cohetero,
lleva al cielo tus cohetes,
que anuncien con poderío,
que al llegar la media tarde
Cádiz entra en el Rocío.

Y aquí, comienza lo que se ha dado en llamar la desorganizada organización. La Hermandad llega a su casa, y comienza el revuelo y el trajín de bultos de acá para allá. Podría parecer que ante tanto ajeteo de costo, arreos, varas, banderas, mantas, trajes, tambores..., y yo que sé cuántas cosas más, fuese imposible siquiera un poco de orden; pero..., todo tiene su sitio a pesar de la estrechez y de la necesidad de compartir, no solo cuarto, sino hasta, en tantas ocasiones, la propia cama.

Todo esto forma parte de la Romería. Y, sin lugar a dudas, en ese amoldarse a las circunstancias, está el ambiente tan peculiar y particular que hace del Rocío un lugar de convivencia muy especial.

El Sábado a medio día, dará comienzo la Presentación de las Hermandades. Villamanrique de la Condesa, será quien abra el desfile, y tras Ella, una a una irán pasando ante la Hermandad Matriz de Almonte, quien en nombre de la Santísima Virgen dará la bienvenida a todas sus queridas noventa y siete hermandades.

Por la tarde será cuando en su orden, el sesenta, Cádiz, ante el pórtico de la Ermita, se mire cara a cara con la Divina Pastora. Es, justo en ese momento, cuando la Hermandad da por cumplido su voto de acudir a la Romería por muy grande que fueran las dificultades.

La Carreta, yo diría que llevada por los peregrinos, quisiera salvar la rampa y llegar hasta la reja. Pero no puede ser, y nos basta con vislumbrar desde lejos la singular silueta de la Señora. La Presentación es el momento en el que la Hermandad viste sus mejores galas, los hermanos y hermanas, sus mejores trajes, sombreros y tocados; los caballos llevan sus mejores monturas; los carros y las carretas se retocan con adornos; y la Carreta del Simpecado vestida con flores marismeñas está más bonita que nunca.

! Adelante la Hermandad de Cádiz! Y la calle de Moguer se convierte de nuevo en La Canaliega desde donde se anticipa la blanca espadaña, que al doblar de sus campanas tocando a gloria, será la música celeste que acompañe, junto con el sonar del pitero, la Presentación de Cádiz.

!Oh, Virgen del Rocío, cuánto gozo es contemplarte en tu ermita marismeña !! Cuánto gozo es ver a esta hermandad gaditana en tus Marismas Almonteñas!

Esta guapa piconera,
ante ti queda rendida
cuando el sábado en la tarde
Tu le das la bienvenida.
Y te trae de su Tacita
tanto amor, tanto salero,
que en un tanguillo no cabe
su corazón rociero.

San Servando y San Germán
Patrones de aquesta tierra,
también al Rocío se van
y abandonan Puerta Tierra.
Todo el Barrio de la Viña,
con su sentir caletero,
un cuplé quiere cantarte
al son del tamborilero.
La Plaza de Caldelaria
te quisiera pregonar,
y se trae hasta el Rocío
al Ilustre Castelar.

Las flores de la Alameda
quieren serlo del camino,
y hasta el Drago Centenario
se conforma siendo un pino.
para aliviar con su sombra
el calor del peregrino.
Cádiz ya no es la Tacita,
es un precioso joyero
con esencias marineras,
y perfumes rocieros.
Y dice perder la razón,
Cádiz así lo ha "querío",
pues tiene por corazón
su medalla del Rocío.

LA VIRGEN DEL ROCIO

Cuando el romero, postrado a los pies de la Santísima Virgen del Rocío, eleva su mirada y contempla en toda su amplitud el misterio insondable que ante sus ojos se muestra, ¿Qué ve? ¿Qué siente en esos momentos en los que el tiempo parece no existir? ¿Quién eres tú, Señora?... ¿Quién es para los rocieros la Virgen del Rocío?...

Necesitamos conocer a María; es muy difícil amar a quién no se conoce. Por eso, quizás, para nosotros, es obligación grave acercarnos a María para tratarla y conocerla, para mejor y más amarla.

Muy poco o nada se sabe del nacimiento de la Virgen María, de su infancia y de su temprana juventud. Vivía en Nazaret, y sin lugar a dudas fue una mujer de su tiempo. El Cantar de los Cantares dice de Ella: "Eres toda hermosa y no hay mancha en tí" (Cant. 4,7).

El Concilio Vaticano II refiriéndose a María dice que "... La Santísima Virgen vivió en este mundo una vida igual a la de los demás, llena de preocupaciones y trabajos..." La imagen verdadera de María es la de los Evangelios: La de Belem, Nazareth, la de Egipto..., la del Calvario; es la de una vida de abandono total en las manos del Señor.

En La Marialis Cultus, se dirá que es la Virgen oyente, que acoge con fe la palabra de Dios: fe que para Ella fue premisa y camino hacia la maternidad divina...

Ella se adhirió total y responsablemente a la voluntad de Dios (Lc.1, 38), porque acogió la palabra y la puso en práctica.

En cinco ocasiones habla la Virgen en los Evangelios. Las palabras más sublimes las pronunciaría en la Anunciación: "He aquí la esclava del Señor: Hágase en mí según tu palabra". En el Canto del Magnificat diría: "Todas las generaciones me llamarán bienaventurada"; y el evangelista Lucas resumiría la actitud silenciosa de María diciendo de Ella que conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. (Lc.2, 19)

En cuantas ocasiones con Jesús entre sus brazos, contemplando al niño Dios, quedaría embebida ante su inocencia y ternura. Otras tantas, sin llegar a comprender, como al encontrar a Jesús en el templo (Lc.2, 41), simplemente confiaba.

"No tienen vino", dijo María a Jesús (Jn.2, 23); y dice el Talmud que donde no hay vino, no hay alegría...

"Haced lo que El os diga" (Jn.2, 6); entonces como ahora y siempre, este es el mensaje que María nos ofrece. Pero..., también el camino de la cruz fue un camino de sufrimiento extremo para su inmaculado corazón: "mujer ahí tienes a tu hijo" (Jn.9,28). El dolor de la Virgen al pie de la cruz posee un significado y valor especial que la Iglesia ha reconocido.

Dirá S.S. Juan Pablo II en la Redemptoris Mater: "La Madre de Cristo, que estuvo presente en el comienzo del "tiempo de la Iglesia", cuando a la espera del Espíritu Santo rezaba asiduamente con los apóstoles y los discípulos de su Hijo, "precede" constantemente a la Iglesia en este camino suyo a través de la historia de la Humanidad. María es también la que, precisamente como esclava del Señor, coopera sin cesar en la obra de la salvación llevada a cabo por Cristo, su Hijo."

María es, por tanto, la Virgen orante en la Visitación, en Caná de Galilea, en el Cenáculo. La Virgen Oyente, que concebirá a Cristo en su mente antes que en su seno. La Virgen Oferente que se entrega a sí misma en la Encarnación. Es la Madre de Jesús y de la Iglesia. La Virgen Orante que ruega por todos los rocieros; la Virgen Oyente que escucha con atención y maternal cariño a los romeros que ante la reja la suplican sin cesar; y es la Virgen Oferente que se ofrece al peregrino no solo como ejemplo a seguir, sino como mediadora infatigable ante su Divino Pastorcillo. Y es, también, la Mujer vestida de sol del Apocalipsis, que expresa claramente la imagen bendita de la Santísima Virgen del Rocío, y que es objeto de la veneración de tantos y tantos romeros a lo largo de los siglos.

Para todos los rocieros la Blanca Paloma es la Madre de Dios que declara el Tercer Concilio Ecuménico de la ciudad de Efeso. Es la Virgen perpetua que declara el dogma de la Constitución Apostólica. Es la Inmaculada Concepción que definió S.S. Pío IX en la Basílica de San Pedro. Y es la Asunta en cuerpo y alma a los cielos, que definió S.S. el Papa Pío XII.

Ante la Reina de las Marismas, contemplamos estos misterios, y veneramos a la Santísima Virgen por ser camino seguro hasta su Divino Pastorcillo, que es nuestro Camino, nuestra Verdad y nuestra Vida.

?Por qué Señora al mirarte
siento por dentro extrañeza?
?Por qué si mi alma reza,
ante tu dulce mirada
todo me parece nada...,
y ya no puedo rezarte?
? Es oración contemplarte... ?
Qué envidia tengo a las flores
que te ofrecen sus colores,
y perfuman con olores
la frescura marismeña .
A la garza, a la cigüeña,
a los lucios de Doñana,
a los caños de los ríos
que llevan hasta el Rocío
el aroma salinero.
A los cantes rocieros,
a los vivos desgarrados
que gritan al Simpecado
cuando rezan los romeros...
?Por qué Señora al mirarte
siento por dentro extrañeza?
! Es tan grande tu belleza
que me pierdo al contemplarte!
? Será una forma de amarte
rezar cómo mi alma reza?
Si por dentro tengo pena
en ti encuentro la alegría;
si mi alma está baldía,

tu eres su faro y guía...,
su refugio y su consuelo.
Y siempre mirando al suelo,
rebajando tu mirada,
te quedas ensimismada
contemplando tu Lucero.
La reja se me hace chica;
la ermita, ya no es ermita,
que es un precioso pañuelo,
y el corazón me palpita
con tanta fuerza y anhelo,
que ante la Virgen Bendita
yo creo estar en el cielo.

EL PENTECOSTES

Acabada la Presentación de las Hermandades, la noche del sábado al domingo se convierte en el tiempo que el rociero mas y mejor saborea durante toda su estancia en la Aldea. Es, a mi modo de ver, un tiempo de entrañable alegría: Todas las hermandades están en El Rocío. Todas han cumplido su voto, y ahora es tiempo de disfrutar de estos agradables momentos que invitan a la convivencia en hermandad.

Pasear por las arenosas calles de la Aldea; visitar a las amistades que de año en año vemos durante la Romería ; degustar con apacible gozo la exquisita manzanilla, o el mosto de la tierra; compartir igual el riquísimo jamón de la sierra onubense , que la reconfortante tacita de caldo rociero, que hasta el alma templada; bailar por sevillanas, o acompañar con las palmas el sonar del tamboril; jalear el desgarrado "quejío" del fandango alosnero, o gritar los vivas a la Señora , que salen de lo más profundo del corazón. Pasear a lomos de las bellas jacas andaluzas, o en los charrets , que nos llevan a otros tiempos en los que las caballerías marcaban los ritmos en los desplazamientos.

El traje corto y vestido de faralaes, el sombrero de ala ancha, el marsellés o la manta rociera, son lo común, y hasta me atrevería a decir que lo necesario, para que la bella expresión pictórica que representa El Rocío quede completamente definida.

Pero..., junto a esta colorida, alegre y festiva madrugada, está el continuo ir y venir de peregrinos, que sin parar un instante, van y vienen de la ermita; que ofrecen sus velas, como si en ellas fuesen sus peticiones, o sus plegarias, o sus promesas. Si..., una vez mas se hace necesaria la intervención del símbolo para expresar lo que se siente, para dar lo que se quiere dar, para decir lo que las palabras no alcanzan a decir...

Esta es la excelencia de la Romería del Rocío. Esta es la devoción que levanta en nuestros corazones Esa Bendita imagen de la Reina de la Marismas y que hace brotar nuestros mejores sentimientos, cuyos frutos son el mejor ejemplo de la convivencia durante la Romería. Otros dicen, que hay otro Rocío..., pero ese Rocío no nos interesa a los rocieros. Puede que esté cerca, muy cerca de la ermita; pero está lejos, muy lejos de la Señora.

Y tras la noche, el amanecer rociero con el dulce sonar de la flauta y el tambor nos trae el Domingo de Pentecostés, la celebración del Rocío.

El cohetero de nuevo hará temblar la clara mañana marismeña y dibujará en el cielo nubecillas que allá en lo alto se irán difuminando con el azul celeste. La campana de la Hermandad tocará de nuevo a oración; esta vez para celebrar la fiesta mayor de la Romería: El Pentecostés.

Camino del Real, que en este día será la envidia de todas las catedrales de la tierra, las hermandades se dirigen para in conformando con sus Simpecados el mas bello retablo en honor de la Señora. Uno a uno van subiendo al Altar y se van colocando en su sitio para ser contemplados, admirados, venerados, por todos los romeros que durante la celebración de la Misa de Pontifical esperan de nuevo junto a la Señora la venida del Espíritu.

En este día recordamos las palabras de S.S. Juan Pablo II: " Os invito a hacer de este lugar del Rocío una verdadera escuela de vida cristiana, en la que bajo al protección maternal de María, la fe crezca y se fortalezca: Con la escucha de la palabra de Dios, con la oración perseverante, con la recepción de los sacramentos especialmente de la Penitencia y de la Eucaristía."

Esta es la verdad del Rocío. Este, y no otro es el Rocío que vivimos los rocieros. La celebración el Domingo de Pentecostés de la Misa del Real es una hermosa oportunidad para vislumbrar el misterio del Rocío.

**En la Misa del Real
me di cuenta Madre mía
qué me querías contar
que yo, torpe, no entendía.
El Misterio del Rocío
quedome allí desvelado:
Vi a Jesús Sacramentado
que de gozo resplandecía
al contemplar, Virgen María,
tu cara en un Simpecado.
En piropos se deshacía,
!yo lo sentí , Madre mía!
y hasta mi corazón llegaba
una Salve que entonaba
algún Angel principal...
En la Misa del Real
te vi Paloma volar
sobre todos los romeros:
!Qué Rocío más verdadero
allí pude contemplar!
La Virgen estaba presente,
su pueblo con Ella rezaba,
al tiempo que se cantaba
con un sentir diferente,
que solo sentía la gente
que allí, en el Real estaba.
En el Altar, al fondo,
un rosario de hermandades
sus Simpecados lucían,
y cual preciosa letanía
hasta el cielo se elevaba
una canción que decía:
" Dios te salve María..."
En la Misa del Real
me di cuenta Madre mía
qué me querías contar
que yo, torpe, no entendía:
Que quererte a Ti, Señora,
es querer a Tu Chiquillo,
el Divino Pastorcillo**

**que entre Tus manos de cielo,
es la razón del camino,
del boyero y del pitero,
de la promesa ofrecida,
de la medalla que llevo,
de jacas que se arrodillan,
y de cantares romeros...,
porque Il es la verdad del Rocío,
Il es el mejor rociero.**

Todo el domingo de Pentecostés es una celebración gozosa en la Aldea del Rocío. Terminada la Misa del Real, las hermandades retornan a sus casas, y los Simpecados en sus capillas reposarán del calor sofocante de la mañana, hasta que de nuevo, en la media noche marismeña, sean portados - alzados deslumbrantes- y dirigidos hacia la Plaza de Doñana para dar comienzo a la celebración del Rosario de Hermandades.

Pero también, este día, es un día de recuerdo de tantos y tantos hermanos que otros años estuvieron con nosotros disfrutando y viviendo la Romería, pero que ya no están. Las Marismas Azules, son ahora su morada, y en El Rocío del cielo estarán celebrando su particular Romería, gozando ya de la presencia eterna de la Santísima Virgen, y adorando perpetuamente a su Divino Pastorcillo. Pero en este día están en nuestras mentes y en nuestros corazones, porque son el patrimonio más importante de la Hermandad. En la Misa que la Hermandad celebre por la tarde ante la Blanca Paloma, pediremos por ellos, y también a ellos les pediremos por nosotros, para que la Hermandad siempre se mantenga firme en su amor a la Santísima Virgen del Rocío y fiel a su voto de acudir a la Romería por muy grande que fueran las dificultades.

**Que suerte tiene Señora
quien peregrina en la vida,
sabiendo que a la partida
Tu serás su mediadora.
Quien no lleva mas bagaje
ante el viaje postrero,
que un corazón rociero,
que por sudario amortaje.
?Qué más se puede pedir?
?Qué temor ha de alcanzar
quien así a de sentir?
?Qué manera de rezar,
si solo Rocío decir
es una forma de amar ?
!Cuantos hermanos marcharon
allí donde tu, Señora,
eres Divina Pastora,
y junto a Ti, se quedaron!
! Qué celeste romería
premia su fervor rociero!
!Qué Rocío mas verdadero
aguarda a quién en Ti confía!
!En las marismas del cielo
allí están nuestros hermanos
recibiendo Tu consuelo!.
Que perfecta garantía
saber, que al llegar el día
que disponga el Pastorcillo,
junto a hermanos rocieros,
viviremos para siempre
en tu Rocío del Cielo.**

EL ROSARIO DE HERMANDADES

La tarde del domingo va cayendo dejando la extraña sensación de que todo va pasando demasiado deprisa. El tiempo en El Rocío parece correr con urgencia. Todo se encamina hacia el momento sustancial de la Romería: la madrugada del lunes.

Pero antes, en la media noche, de nuevo las hermandades elevarán sus Simpecados para encaminarse hacia la Plaza de Doñana donde tendrá lugar el Rosario de Hermandades.

Esta debe ser la oración por excelencia del rociero. Es la oración de María, que tantas veces, y con especial insistencia, nos invita a rezar. En las cuentas del rosario está la solución de tantos problemas familiares y sociales, de tantos interrogantes, de tantas incógnitas y avatares de nuestra vida.

Decía S.S. Juan XXIII, que la verdadera sustancia del rosario bien meditado está constituida por un triple elemento (contemplación mística, reflexión íntima e intención piadosa), que da a la expresión vocal unidad y reflexión, descubriendo en vivaz sucesión los episodios que asocian la vida de Jesús y de María, con referencia a las varias condiciones de las almas orantes y a las aspiraciones de la Iglesia universal.

S.S. Pío XII, insistía en que "el rosario, recitado en común, une ante la imagen de la Virgen, con admirable concordia, los corazones de padres e hijos... , une piadosamente con los ausentes y con los difuntos, y , por fin, liga a todos más estrechamente con el suavísimo vínculo del amor a la Virgen Santísima, la cual, como Madre amantísima entre sus hijos, se hallará presente, concediendo con abundancia los bienes de la unidad y de la paz domésticas."

Recuerdo con especial cariño aquél rosario de velas que pasaba por la ermita y llenaba la marisma toda de un sinfín de avemarías y de luminarias de bengalas que alumbraban los Simpecados. En este orden tan especial que en El Rocío tiene lugar, las hermandades formaban a sus hermanos en perfectas filas de a dos, con farolillos y velas unos, otros con los banderines de los avemarías, y todos con las intenciones en su labios.

El momento de traspasar el pórtico de la ermita era de una emoción inenarrable. Allí dentro, y ante la Santísima Virgen, rodeado del humeante olor a velas y bengalas encendidas, y del resonante y vibrante clamor de las letanías, solo roto por el profundo !Viva la Virgen del Rocío!, que cada Hermano Mayor gritaba al pasar ante la Señora, uno sentía derrumbarse , deshacerse , y al mismo tiempo elevarse y casi tocar la Gloria.

El Rocío ha crecido tanto, que probablemente hoy sea muy difícil volver a celebrar el Rosario de Hermandades como entonces. Pero, permítanme ustedes esta sola licencia, quizás hallamos ganado en colorido y el plástica; pero se ha perdido en recogimiento y en emoción.

Aún no ha terminado el Rosario y la noche no parece aguantar más. Busca inquieta la madrugada, la desea, como la desea el almonteño, que ya arde por dentro de impaciencia. La ermita está repleta. Como una marea de olas cadenciosas la gente se mueve, yo diría, sin querer. La reja aguanta el empuje que provoca el nerviosismo.

Alguno intenta traspasarla; pero es agarrado y derrumbado: aún es temprano, y hasta el Pastorcillo está dormido.

La madrugada del Lunes en El Rocío solo hay un pensamiento " que va ha salir la Señora", lo demás no importa, hay que encaminarse hacia la ermita para estar cerca, muy cerca de Ella, cuando vuele de su nido, y la brisa marismeña encienda sus mejillas ante el clamor y el fervor de un pueblo emocionado que ha esperado todo un año a que llegara este momento.

**!Que va salir la Señora!
- alguien grita del gentío -,
!pero si aún no es la hora,
y hasta el Niño está "dormió"!
Mirad aquél almonteño
asido fuerte a la reja,
trepando esta con empeño...
! A por Ella que es la hora,
ya va ha salir la Señora
por que Almonte así lo quiere!
- Si es la Virgen quien prefiere
salir al llegar la aurora.
- Que sea la aurora quien espere
a que salga la Pastora.
Y la Virgen va saliendo
en un mar embravecido
entre brazos doloridos
que sus andas van asiendo.
!Que yo la quiero tocar,
dejadme tocar su manto!,
con la emoción llega el llanto
al cogerse del varal.
- Un año mas la he "toca"
ya mi promesa he "cumplió".
La grandeza del Rocío
el Lunes se ha "desbordao".
Angeles de azul divino
del cielo se han "escapao",
por que quieren ser romeros
para estar siempre a Tu "lao".
Y hasta el mismo Dios,
Uno y Trino,
en Paloma se convierte,
porque el Lunes quiere verte,
como cualquier peregrino.
Quién no comprende estas cosas
es porque nunca ha "vivío",
la grandeza prodigiosa
de ver salir a "Esa Rosa"
el Lunes en El Rocío.**

FRENTE A FRENTE

La Virgen avanza Simpecado a Simpecado en ese aparente caos que a su alrededor se organiza. Una a una las hermandades los van elevando, y suben a hombros a sus capellanes para que entonen la Salve justo en el momento en que la Señora se mire complacida en el Simpecado.

El Lunes de Pentecostés amanece con una mañana fresca y clara. Cádiz espera el momento del tan deseado encuentro, donde todos los gozos y los anhelos de la Hermandad serán elevados junto al Simpecado y ofrecidos a la Reina de las Marismas.

La Señora va y viene; parece que se acerca, se vuelve y se aleja, para de nuevo retornar. En un mar de hombros bravíos navega segura la Galeona de nuestro bajel rociero. En su cara se nota el gozo. Si alguno preguntara ? Por qué luchan por acercarse?, seguro que le diría: " Por que me quieren ", y esa es toda la razón de esta singular y ardiente procesión, donde el sentimiento, la fe, y la pasión desbordada, se mezclan y configuran una manera de expresar la devoción rociera. Probablemente muchas manifestaciones en El Rocío sólo se pueden entender desde la propia vivencia; sólo tienen un sentido si se observan desde la propia realidad, inmersos en ella misma. Y es, porque en definitiva estas manifestaciones populares son tan sumamente sensibles que brotan con espontaneidad: Porque lo siento, lo vivo. Porque lo vivo, tengo necesidad de comunicarlo, de transmitirlo, de mostrarlo. Y, así, en la Procesión de la Santísima Virgen del Rocío, todo es espontáneo, todo es verdadero...: Tocar el varal, rozar su manto, aguantar bajo sus andas; o simplemente cerca, muy cerca, contemplar el resplandor de su cara bajo el azul-celeste de la mañana marismeña...: Todo es fervor, todo es pasión, todo son pequeñas muestras de amor a la Señora.

La Virgen se acerca; el Simpecado se levanta, y el sacerdote a hombros de los hermanos inicia la oración: Dios te salve, Reina y Madre...

Cuando el sol quiere asomarse
y la luna no le deja,
y la Aldea se hace chica
cerca del Acebuchal.
Cuando el palio es un reflejo
de luces de amanecida,
y el relente se hace polvo
en la arena del Real.
Cuando Cádiz ya no aguanta
y se siente desbocar,
porque ve que la Señora
se acerca al Acebuchal...,
eleva su Simpecado,
y cual si fuera un imán,
la Virgen se va acercando
a su querida Hermandad.
Todo Cádiz es un grito:
!Quédate un poquito más!
!Mírate en el Simpecado,
lleva el aroma del mar,

y un rosario de esperanza
para poderte rezar!
! No te vayas Marismeña,
quédate un poquito más,
que contigo Cádiz sueña
y no quiere despertar!
El sol se ha empecinado
y La quiere contemplar,
cuando alzado el Simpecado
Cádiz empieza a rezar.
La luna se vuelve loca
y no se quiere marchar
hasta que no pase la Virgen
por la Plaza del Real.
En el cielo, sol y luna;
y cerca del Acebuchal,
esta Hermandad complacida
cuando al Virgen se va.
! Cuánto gozo y alegría,
la Señorita del Mar
tiene grabado en sus ojos
tu carita de coral!
!Hasta otro año Señora
que te pueda contemplar;
solo te pide esa suerte
esta Hermandad peregrina,
que en San José con esmero
guarda con devoción
un corazón rociero!

Y DE NUEVO EL ROCIO

La Señora se recoge en su ermita y El Rocío parece enmudecer. Atrás queda la despreocupación por el tiempo; de nuevo hay que pensar en la vuelta, en el retorno de la Hermandad; y, de nuevo, el ajeteo de bultos y la preparación de lo necesario para emprender el camino de vuelta.

Pero antes de partir, una última visita a la Señora..., y en reposada oración, agradecerle tantas cosas...

Santísima Virgen del Rocío, gracias porque un año mas hemos podido venir a verte; gracias por la salud de los míos; gracias por estos días que hemos vivido en hermandad, en alegría constante, conviviendo y compartiendo lo mucho y lo poco; gracias porque de nuevo, Señora, has renovado nuestras ilusiones y has hecho mas ligeros nuestros pesares; gracias porque nos has acercado un poquito más al Divino Pastorcillo; gracias por los encuentros que se han producido durante la Romería, era demasiado tiempo evitando las miradas, las palabras, y Tu Señora, lo has hecho posible...

Todo, Señora, ha sido por Ti, y para Ti. Nunca permitas que la devoción rociera falte en mi familia, y que sea por siempre su mejor patrimonio.

Hasta otro momento Señora, que pueda venir a verte...

Y de nuevo el camino de vuelta nos traerá los recuerdos de La Canaleja, del Palacio de Doñana; de nuevo El Cerro del Trigo; y de nuevo el calor de Bonanza y el Guadalquivir Trianero; y de nuevo las playas de Sanlúcar de Barrameda serán finas alfombras dispuestas a recibir la Carreta del Simpecado. Todo, ahora, tiene otro sabor, otro color, otro ambiente; pero el camino de vuelta es, también, el camino de la Hermandad, y cuando en las caras parece atisbar el más mínimo desánimo, la voz de la Hermana Mayor alienta a los hermanos con el simple: " ya queda menos para el próximo Rocío".

El Simpecado, Lirio Bendito, dejará la carreta y volverá a su capilla en San José. Y la carreta, bajel rociero, retornará a su amarre en la Casa de Hermandad. Esta preciosa carreta que pronto será una joya dispuesta a ser el dignísimo altar peregrino que se merece esta Hermandad. Carreta que tiene un corazón de madera vieja, pero cargado de historia y de recuerdos. Recuerdos que pasan por la Hermandad de Nuestra Señora de los Milagros de Palos de Palos de la Frontera en cuya romería durante muchos años llevó el Simpecado de la Hermandad; y por la Real e Ilustre Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Madrid, mi querida Hermandad, donde durante veintiún años fue el altar peregrino que portara nuestro venerado Simpecado.

Dentro de poco, vuestra carreta será una recreación para la vista. Toda vestida de plata repujada, con los varales barrocos y su preciosa luminaria..., pero su corazón, su ya viejo, centenario corazón, seguirá siendo el mismo..., un corazón de madera con mucha historia que contar.

Hoy corazón centenario;
ayer de noble madera,
que a golpe de gubia fuera,

carreta del Simpecado
en Palos de la Frontera.
La Virgen de los Milagros
en su bella romería,
luciría esta carreta
cual preciosa letanía.
Sus ruedas marcaron surcos
por caminos colombinos,
y su cajón de madera
fue orgullo de peregrinos.
De Palos de la Frontera
a Madrid llegó un día,
a una hermandad rociera
que por entonces nacía.
Y llevó el Simpecado
de la hermandad madrileña,
por senderos y caminos
a la marisma Almonteña.
Cuando Cádiz florecía
como lirio rociero
Madrid regaló a Cádiz
aquélpreciado joyero.
Y cambió su Chaparral,
y el Camino de los Llanos,
por Sanlúcar, Bajo de Guía,
y el Guadalquivir sevillano.
Y fueron los arenales,
del Malandar a Doñana.
surcos para las ruedas
de la carreta gaditana.
Su corazón de madera
viendo que ya no podía,
soñó con serlo plata
la próxima Romería.
Ya no son tuyas las ruedas,
ni el techo, ni los varales,
ni los paños, ni la lanza,
ni los surcos de arenales...,
Pero con el mismo brío
su corazón de madera
va camino del Rocío.
Y en ese bajel bendito,
con esmero repujado
Cádiz lleva con orgullo
su valiente Simpecado.
Y valiente es su carreta,
chulapona y piconera,
que con alma centenaria
tiene un corazón de madera.

He dicho.